

El Eco de Cartagena.

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montparnasse, 31. y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

CONDICIONES DE ACEPTACION EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Para chocolate EL BARCO
Que ganó medallas
Si también de tres y cuatro
Mira no metas la pata
que los que elabora EL BARCO
Tienen medalla de plata.

Los cafés empaquetados y tes de la gran
fabrica EL BARCO DE VALENCIA han obte-
nido la única medalla de plata en la Exposi-
cion Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.
Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA
SE NECESITAN COSTURERAS
Medieras, 6, segundo.

MÁS POLITICA.

Continúan sin ser discutidos en los
Cuerpos Legislativos los grandes proble-
mas sociales y económicos pendientes de
solución.

Las reformas que han de ser traducidas
en disminución de gastos en el presupe-
sto y en consiguientes rebajas de tributación,
siguen durmiendo el sueño de los justos
en el seno insomniable de las comisiones.
Las comisiones... el gran vicio nacional,
que como garfias con el charlatanismo
buena y entera.

El país contribuyente espera con verda-
dero anhelo la hora del cumplimiento de
las promesas hechas. Y esa hora no suena
en el reloj de los tiempos, y el Gobierno
sigue impasible su camino haciendo que
haga, sin hacer nada, y en el Congreso y en
el Senado menudean los espectáculos poco
educativos, y se pasan días y días discu-
tiendo a los que se subieron a Capotas estuvie-
ron en su derecho, al la circular del minis-
tro de la Guerra tiene esta ó la otra inter-
pretación, y si los Diputados provinciales
de Madrid han estado en lo firme al emitir
votos de censura contra su presidente el
Sr. Marguá de Sandoal.

¿Dónde vamos a parar por este camino?
De buena fe creen los gobernantes que
los contribuyentes españoles son muñecos
de cartón, con los cuales se puede ju-
gar impunemente desde el banco azul del
ministro ó desde el estrado rojo del dipu-
tado?

¡Hemos heredado a tanto rebajamiento de
sentido moral, que todas las promesas so-
lemnes hechas a la faz de la nación han de
llevar aparejada la seguridad del incum-
plimiento!

Verdanza y lástima al propio tiempo de
contemplar el cuadro que ofrece en la ac-
tualidad el país... política... el elevado un
aquel... de la conciencia que lo
llama...
Pasiones personales y mezquinas odios
ocupan el lugar destinado a las altas miras
de gobierno y al interés patriótico.

Mientras las discusiones se refieren a
cosas, pajas y de poco momento, la indus-
tria carece en las clases jornaleras, la agri-
cultura desfallece, el comercio y la indus-
tria luchan con desesperación para poder

que se oponía a seguir los impulsos de su co-
razón.
Llegó a la edad en que era preciso decidirse
de un modo terminante a seguir aquella ó
cualquier otra carrera, y por un lado la voca-
ción cada día más grande y por otros los con-
sejos paternos, D. Lino vestido de una gran
fuerza de voluntad se matriculó en el semina-
rio de... X, resuelto a dominar su repulsión
al vino y poder cuanto antes terminar sus es-
tudios y cantar misa en el pueblo de su
nacimiento.

¿Será tan ciego el gobierno que no haga
lo posible por conjurarla?
Mucho nos lo tememos.
Dios ciega a los que quiere perder.

Variedades.

Solución a la charada inserta en el número
anterior:

PALMATORIA.

Charada.

Puse en tí mi dos un día,
y en tu prima cuarta vi
que no eras digna de mí
tal como yo te quería.
Ven conmigo y toma tres
te dije, con muy buen modo,
y me tirastes mi todo
que vino a darne en los pies

La solución en el número próximo.

FATALIDADES

Nadie puede decir de
este agua no beberé:
(retró el camellano.)

La fuerza de voluntad, entra por mucho en
todos los asuntos de la vida.

Querer es poder: y aunque la regla no sea
tan general como uno desea, lleva mucho
adelantado en cualquier negocio ó azar, aquel
que se propone luchar con las dificulta-
des, y marchar adelante hacia su obje-
tivo.

Quando D. Lino era muchacho, tenía una
afición desmedida a la iglesia: en ella fue sa-
crilán y monaguillo y a falta del propietario
por enfermedad ó ausencia, tiple de la ca-
pilla.

Su vocación a la carrera eclesiástica era
tan completa, que su padre decidió mandarlo
a un seminario desde luego.

El alma de D. Lino se ensanchaba con sólo
pensarlo, si bien tocaba con una dificultad de
primera fuerza en su sentir por más que con-
fiaba en que la vocación había de domi-
naria.

Desde su edad infantil tenía aversión extre-
ma al vino, y esto que para cualquiera sería
indiferente, no podía serlo para aquel que por
afición había de tomarlo todos los días en
el acto de la consagración.

El padre de D. Lino que en cuestión de gustos
dificulta algo de su hijo, y que no podía con-
venir sin coherse al cuerpo sendos tragos del
tinto, le hacía maduras reflexiones a fin de
persuadirlo de que debía hacer un supremo
esfuerzo, hasta disipar esa repugnancia tan
tenaz que le privaba emprender la carrera de
su gusto.

¡Siempre pasara un poco de la parte, le di-
cía y tentaba de dominar las...
podría el tinto, lograría...
dada al menos que el...
poco D. Lino...
consideraba con...
pueda tal...
Así iba pasando el tiempo, sin que D. Lino
perdiere su afición a la iglesia ni por ella tra-
tara de hacerse superior a la única dificultad

que se oponía a seguir los impulsos de su co-
razón.
Llegó a la edad en que era preciso decidirse
de un modo terminante a seguir aquella ó
cualquier otra carrera, y por un lado la voca-
ción cada día más grande y por otros los con-
sejos paternos, D. Lino vestido de una gran
fuerza de voluntad se matriculó en el semina-
rio de... X, resuelto a dominar su repulsión
al vino y poder cuanto antes terminar sus es-
tudios y cantar misa en el pueblo de su
nacimiento.

El día 1.º de Septiembre del año 1830 sa-
lieron padre é hijo en una galera acelerada
para la ciudad, donde había de seguir los es-
tudios el joven Lino.

Apesar de que había poca distancia que re-
correr, y del aceleramiento de la galera, hasta
el día 6 del mismo mes no terminaron su
viaje.

El padre presentó al chico en aquel centro
de enseñanza y como persona precavida, pro-
curó verse a solas con el director a quien con-
fió el obstáculo que venía oponiéndose al deseo
de su hijo de seguir la carrera, que solo su
decidida vocación por ella le hacía emprender,
y que esperaba procurarse con tacto y
maña, haciéndolo desaparecer.

El director se ofreció a ello, y con la espe-
ranza de que así fuera, el padre de Lino re-
gresó a su pueblo algo más tranquilo.

Al mes de estar en el seminario el nuevo
estudiante, decía en una carta a su padre:
«Estamos de enhorabuena: He conseguido que
el vino no me repugne, voy variando.»

El padre, loco de placer, a todo el mundo
fue contando que su hijo ya se había venci-
do.

Habrían pasado 8 meses, cuando recibió
una carta del director del seminario que decía
así:

«Muy señor mío: inmediatamente que reci-
bió V. esta, póngase en camino y venga por
el chico, que no puede continuar en este
seminario de mi dirección. Con poco trabajo
venci su repugnancia al vino, y hoy todos
mis esfuerzos son inútiles para lograr que no
beba. Su hijo de V. pasa el día borracho y
es la vergüenza de las clases a que asiste:
no sé quién ni cómo le facilita las bebidas,
pero ello es que lo mismo le tira al vino que
al aguardiente. Su vida la pasa con una mo-
nía constante porque la empalmo sin descan-
so alguno. Imposible que siga aquí.—Suyo
afectísimo etc., etc.»

Mucho sorprendió al padre del alumno la
extraña conducta del hijo, pero cumpliendo
con lo que se le prevenía montó de nuevo en
la galera y partió con el sobresalto que era
natural.

Lo que en el colegio ocurriría no pudo
averiguarse pero si tuvo ocasión de ver a don
Lino, al poco tiempo, siendo el jefe de los
chicos del pueblo, que hasta lo apedreaban,
mientras él, dando vaivenes de un lado a otro,
iba corriendo el temporal.

Han pasado muchos años: D. Lino vivió,
pero aún no ha logrado en tanto tiempo,
verse un día sin la pepasina de costumbre.

De estos casos hay muchos en la vida; mu-
chos.

Yo hice cuencamonas a una bellísima niña,
cuando tenía 20 años, y me dió calabazas
porque no había nacido para casada, según
confesión propia, y quería ser monja.

Hube de desistir de mi empeño y dedicar-
me a otra, que en aquella época me parecía
ética decidida a contraer matrimonio, como
tampoco ahora.

Aquella que me dió calabazas y que quería
entrar en un claustro, anda por esas calles,
viuda por tercera vez, y no creo que lo esté
por cuarta, porque ó mis ojos andan mal, ó

ella está tan fea como bonita fué cuando yo
la enamoraba.

La idea de ser monja debió disiparse con
la presentación de un aspirante que encajara
al gusto de la niña.

Nadie puede decir de este agua no be-
beré.

Yo mismo creía en mis primeros años que
todo anciano con el cabello blanco, si quería
pasar por hombre limpio y hasta por persona
seria, no debía ni ocurrírsele tintarlo.

Me reía de todo aquel que empleaba la qui-
mica para disimular los años, pareciéndome
hasta más viejo aquel que más negro lucía el
bigote y la cabeza.

Pasó aquella edad: vino otra, y después la
tercera, y en esta última en cuatro días me
neré de un modo extraordinario. Como era
tal mi costumbre de ver castaño mi cabello,
aquella nueva blancura no era de mi agrado,
y poco a poco fui metiéndome en color.

Los domingos los tengo dedicados al reto-
que, y vivo con la ilusión de que no aparento
los setenta años que estoy por este mundo.

Cierto que la pintura no alcanza a arrancar
de mí los alifafes de la vejez.

Cierto también que ni la más desesperada
solterona me hace caso.

No es menos cierto, que algunos domingos
cuando la luz no es tan diáfana y clara cual
la deseo, hay nitrato de plata para la frente, la
boca y los dedos, pero eso no debe verlo nadie,
si he de hacer caso de mis ilusiones por pa-
recer joven.

No hay discusión en esta particular. Nadie
puede decir de este agua no beberé.

H.

Local y provincial.

Hoy hace 45 años que se pronunció esta
plaza contra los poderes constituidos, sufriendo
por consecuencia un nutrido aunque
brevisimo bombardeo, el día 22 de Marzo de
1844. Las tropas sitiadoras, entraron en la
población al siguiente día por la tarde.

Durante dicho bombardeo, la mayor parte
del vecindario se refugió en el Arsenal, a cuyo
punto se trasladaron los enfermos del Hospi-
tal de Caridad, siendo éstos conducidos con
el mayor cuidado posible en aquellas horas
de tribulación y colocados al extremo ponien-
te del edificio de la Cordelería, como punto
más retirado y que se creyó mas apropiado.
El Hospital y la Iglesia de la Caridad, no
sufrieron daño alguno de los proyectiles, mas
por falta de carruajes, no se pudo conducir
a los enfermos al indicado asilo, hasta el día
28 del propio mes.

El Ayuntamiento acordó celebrar una so-
lemne función religiosa el día 8 de Abril
inmediato, en acción de gracias a la Virgen y
a los Cuatro Santos é invitó a la Junta del
Hospital, para que en la tarde antecédente
llevará procesionalmente estas imágenes a la
Parroquia, en cuyo templo tendría lugar
aquella función, volviendo a llevarlas en
igual forma a la Iglesia de la Caridad en la
misma tarde del 8.

Habiendo accedido gustosa la Junta del
Hospital verificóse todo conforme se había
dispuesto y con el debido acompañamiento.

He aquí la invitación que para este acto
dirigió al Ayuntamiento a los vecinos:

Con objeto de dar gracias al Todopoderoso por el término feliz que ha tenido
la situación comprometida en que se
hallaba esta plaza, por consecuencia de
los deplorables acontecimientos que tu-
vieron lugar en la misma la noche del
1.º de Febrero último, se ha dispuesto